

ciones que flotan constantemente en una sociedad en donde la instrucción se halla extensamente difundida, constituyen la filosofía del pueblo. No solo dan impetu al espíritu popular, sino que despiertan y ponen en movimiento las inteligencias cultivadas del país. El germen de casi todas las grandes verdades en filosofía y política, puede descubrirse en el trabajo del espíritu popular.

Se ha creído que las instituciones democráticas ponen demasiado control en manos de las clases inferiores; y que favorecen desordenadamente la elevación de personas de carácter mediano y pocos alcances. Pero en la práctica se ha notado que el efecto no tiene lugar en la extensión que se había predicho. La tendencia á ello es contrabalanceada por dos causas: primera, por la conciencia que tienen la gran mayoría de hombres no educados, y de que con dificultad se libran nunca, de que no son competentes para los más altos empleos en el estado. A pesar de todo el aliento que se da á la ambición popular, puede calcularse sobre este sentimiento con tanta certidumbre, como sobre cualquiera otra propensión que influye en las acciones de los hombres. Es aun de desearse que ese sentimiento sea vencido algunas veces, y que se coloque á hombres de humildes dotes en las regiones de la vida activa, para que las instituciones respondan al fin que tienen en vista; es decir: hacer las facultades de todos tan útiles como sea posible para el servicio público. Segundo: el sentimiento es contrapesado por los celos que los ignorantes tienen unos de otros. Estos solo ocasionalmente se hallan con los hombres ilustrados; pero viven en perpetua yuxtaposición unos con otros. Se incomodan en consecuencia más unos á otros, que lo que son incomodados por las clases superiores; y experimentan un sentimiento de envidia mayor por cualquier grado de buena fortuna que toque en suerte á uno de entre ellos mismos.

Creo, sin embargo, discernir ahora síntomas de un decidido movimiento en dirección opuesta en todos los Estados Unidos. La difusión de las luces en una comunidad democrática, multiplica el número de los bien instruidos, en tal grado, que los miembros de esta clase empiezan también á incomodarse y contrariarse uno á otro. Necesariamente son tantas las personas de esa clase los que ven frustrados sus deseos de ser empleados, que pronto forman planes para escoger candidatos entre la clase inferior á ellos, y una vez que se ha dado el ejemplo estos nuevos favoritos, no excusan estos valerse de tan buena fortuna. Los primeros pueden no ser movidos por miras liberales y patrióticas: probablemente lo que desean es hacer un mérito de su chasco, ó echar los cimientos para su propia elevación en lo futuro, formando una estrecha alianza con las masas. Apesar de esto, el curso que siguen produce grandes ventajas á la sociedad, sin ninguna intención de parte de ellos. La elevación de personas, aun de capacidad ordinaria, á puestos de confianza y responsabilidad, las estimula á trabajar y esforzarse, y frecuentemente se despiertan en ellas cualidades que dormían, y cuya existencia nadie sospechaba. Los espíritus de todos se mejoran haciéndolos familiares con intereses que se refieren á otra cosa que la granja, ó la tienda del mercader.

Los hombres educados é influentes efectúan así una revolución, que mina gradualmente su propia importancia, pero que solo se cumple elevando á un gran número de hombres de las regiones inferiores de la vida á su propia condición; en otros términos, creando un contrapeso á su propio egoísmo y ambición. Las grandes obras de mejoras internas que se han ejecutado en los estados americanos, fueron debatidas y maduras en asambleas compuestas en su mayor parte de campesinos ordinarios.



La poblacion urbana y rural forma otra division de las clases de la comunidad. Estas dos clases de personas no viven ya tan aparte unas de otras, con hábitos y costumbres tan distintos como si estuviesen separados por diferentes siglos. Este cambio es mucho mas notable en los Estados Unidos que en cualquiera otro país. Las instituciones libres que empiezan por individualizar á los hombres, tienden últimamente á unirlos mas estrechamente. Cuanto mayor es la suma de independencia personal de que cada uno goza, cuanto mas numerosas son sus necesidades, mas fuerte es el deseo y la aptitud para la sociedad.

La civilizacion empieza en las ciudades; porque es solamente congregándose, que los hombres aprenden á deferir á las necesidades unos de otros, y son conducidos á cooperar á planes calculados para promover sus intereses comunes. La ciudad constituye un nucleo de civilizacion, alrededor del cual se reúne la poblacion del campo; cuanto mas frecuente sea la comunicacion entre una y otra, mas rapidamente adelantará toda la poblacion en toda especie de mejora. En algunos paises hay establecidos onerosos impuestos sobre el tráfico entre el campo y las ciudades. No sé hasta donde las necesidades particulares de algun gobierno puedan hacer deseable semejante exaccion; pero lo cierto es que ella crea un impedimento muy serio á la libre y franca comunicacion entre las dos clases. Ni puede medirse la magnitud de este impedimento meramente por la suma ó número de derechos que se cobren, sino que es mucho mayor. Cualquiera obstáculo á la comunicacion entre dos clases, cuyos hábitos y costumbres eran originalmente diferentes, pone las bases para mayores diferencias todavia y las mantiene muy apartadas por siglos.

Aunque el pueblo de los Estados Unidos es eminentemente agricultor, no hay sin embargo en ninguna parte del

mundo tanta disposicion á construir ciudades. La ciudad y el campo han adelantado siempre á la paz. Las mismas causas que dan origen á una distribucion del poder político de la comunidad, producen tambien una mas exacta distribucion de la poblacion. No es la residencia de una corte y de la nobleza, ú otra causa artificial, la que determina el progreso de las ciudades, sino que él toma su curso mas natural, y el que por consiguiente es mas favorable á la prosperidad general. Y aunque es cierto que el comercio extranjero levanta siempre algunas ciudades muy grandes, puede predecirse con certidumbre que el comercio interno construirá un número mayor todavia casi tan grandes como las otras; y que en América habrá un mayor equilibrio entre la poblacion de la ciudad y el campo, que en cualquier otro país que no posea el beneficio de instituciones libres. El efecto de una completa comunicacion entre estas dos clases, es difundir la inteligencia, hacer la civilizacion mas uniforme, y producir un mayor equilibrio del poder entre el todo. Esto obra como una proteccion contra esas revoluciones violentas que tienen lugar en otros paises, en donde las ciudades, habiendo adquirido la supremacia, se hallan en condicion de poder dominar sobre todo el país.

Una ciudad presenta una fuerza organizada algo parecida á la de un ejército, y á menos que la poblacion del campo se haya elevado á un nivel mucho mas alto que el de los aldeanos europeos, no puede ejercer la influencia que legítimamente le corresponde. La revolucion francesa ofrece un notable ejemplo de este hecho: la ciudad de Paris gobernó con absoluto poder á las provincias porque estas se componian de una poblacion abyecta. En los Estados Unidos, la gente del campo se halla siempre pronta á obedecer, cuando se le llama para suprimir una insurreccion en las ciudades; y en las pocas ocasiones en que se ha necesitado



de sus servicios, su conducta ha sido distinguida por su humanidad y valor.

Un objeto primario de las instituciones políticas debe ser neutralizar la fuerza de las grandes masas, y así precaver á la sociedad aun de la inminencia de una revolucion; y el modo mas cierto de conseguir esto es difundir los conocimientos y la propiedad entre toda la poblacion. Las leyes de Francia restringen el sufragio dentro de límites tan estrechos, que dan una indebida preponderancia á las ciudades. Las calificaciones son tan elevadas, y la division de las tierras es tan menuda, que dan lugar á que la mayor parte de los electores se encuentren en las ciudades. El bullicio, la actividad, y las empresas caracterizan á las ciudades, entre tanto que la poblacion rural se distingue por su mayor sencillez de costumbres, mayor audacia de carácter, y una peculiar aptitud para la fria reflexion. Estableciendo una comunicacion estrecha entre las dos clases, toda la poblacion queda ligada par un interes comun, y se eleva grandemente la calidad del carácter.

El capital y el trabajo establecen otra division en la sociedad, no materialmente diferente de la clasificacion entre órdenes superiores é inferiores, pero que indican mas directamente causas, que en una comunidad próspera é industriosa conducen á la distribucion. En un tiempo, la division entre señor y siervo absorvia todas las otras distinciones, y abria el camino en todas partes para el establecimiento del gobierno monárquico ó aristocrático. Del otro lado, la existencia de dos grandes clases de capitalistas y trabajadores, indica infaliblemente una tendencia á la mejora de la condicion de la sociedad. En los Estados Unidos, estas dos clases componen, no solo la poblacion de las ciudades, sino tambien la del campo. En este pais, la agricultura ha venido á ser un grande oficio. La division de la

tierra, al mismo tiempo que es desfavorable al poder político de unos pocos, proporciona independencia á un muy grande número. Aquí, como en cualquier otra parte, la proporcion entre los trabajadores y los capitalistas, es determinada por la oferta y la demanda; pero la situacion de unos y otros se modifica grandemente por la influencia de las instituciones libres.

La lucha entre el capital y el trabajo es uno de los hechos mas notables en la historia de las comunidades modernas. Parece que las fuerzas de la sociedad han tomado una direccion enteramente nueva. En vez de empeñarse en adquirir poder político, que necesariamente debe confinarse á pocos, el esfuerzo que cada uno hace ahora es para adquirir propiedad. De aquí resultan dos buenos efectos: primero, hay mas reposo en las instituciones políticas — el gobierno no corre tanto riesgo por las cábalas y conspiraciones de los pocos, como sucedia antes; y segundo, interesando á tan gran número en la adquisicion de propiedad, se siente generalmente el valor de esta, y la poblacion se educa insensiblemente en los hábitos que la hacen á propósito para el *self government*.

En los Estados Unidos, la lucha entre el capital y el trabajo presenta un problema mucho mas difícil que en cualquier otra parte; porque si la clase de trabajadores excede á la de capitalistas, y prevalece el presente sistema del sufragio casi universal ¿podrá correr peligro, no solamente la tranquilidad pública, sino la existencia misma del gobierno?

La lucha puede ser inofensiva, mientras la recompensa de la industria sea tan liberal que conceda á ambas partes una porcion competente. Pero cuando la poblacion haya doblado y triplicado, la condicion del trabajador no será tan dichosa; porque á pesar de que tambien se habrá acumulado el capital, sin embargo, los objetos en que puede em-



plearse no se habrán aumentado en la misma proporción, y el doble efecto de una competencia aumentada entre capitalistas y trabajadores, hará necesariamente reducir la suma de los productos de la industria, y que una cuota mucho menor pueda dividirse entre ambas clases. La condición de una y otra se alteraría, empeorándose; pero la de los trabajadores se empeoraría más que la de los capitalistas. Estos pueden todavía vivir con comodidades, mientras que los otros quedarían reducidos á la mera subsistencia. Entónces la lucha llegaría á ser más intensa que lo que hasta ahora ha sido. Podrá dar origen á formidables asociaciones entre los obreros, para hacer aumentar los salarios, y si estos esfuerzos no tienen buen éxito, pueden conducir á serios tumultos é insurrecciones, ó se recurrirá á la urna electoral como el medio más pácífico y eficaz para remediar el supuesto mal. Los trabajadores pueden exceder en votos á todas las otras clases, y por el simple ejercicio del sufragio puede obtenerse que las leyes vengan á amoldarse á sus deseos. He presentado el lado oscuro de la cuestión; pero es necesario que examinemos una de mucho mayor interés y magnitud, bajo todo aspecto posible, para que formemos alguna opinión digna de confianza sobre cual puede ser el futuro destino de un país, hasta aquí tan dichoso en su carrera, y averiguar si ciertos males son necesariamente incidentes á un estado en que haya instituciones libres establecidas; si no hay algún modo de aliviarlos — si no están acompañados de muchas compensaciones — si, en fin, no pueden convertirse en ventajas.

Estoy bien lejos de ver la lucha entre el capital y el trabajo como de mal agüero para la futura prosperidad y bien estar de un país. Ella es una muy segura indicación de que las clases laboriosas se han elevado en inteligencia é importancia, y que ellas, así como los capitalistas, son capaces de

juzgar sobre el grado de comodidad que les aprovecha. Esta misma lucha es la que permite á las primeras conservar algo parecido á una posición independiente y respetable. El hombre, afligido por la pobreza, no tiene tiempo para mirar más allá de sus necesidades meramente animales; el que obtiene salarios competentes siente que sus facultades son ilimitadas. Puede mirar al rededor suyo, y reunir la instrucción que está esparcida en torno. Siente nuevos motivos para una conducta regular y virtuosa, y se hace un ciudadano útil y activo, en vez de ser una máquina bruta. Tanto mejor, si esto introduce un nuevo elemento en todo cálculo que tenga por objeto determinar la suma competente de salarios que se deben al trabajador. No puede dudarse que los capitalistas gozan de una gran ventaja á este respecto, á causa de su inteligencia superior; que esta inteligencia cuenta por algo, y que aunque la relación entre la oferta y la demanda de trabajo es el principio dominante, puede sin embargo modificársele en la práctica, como todos los otros principios generales. Hay, pues, toda especie de razones, para que, si la clase de los capitalistas se eleva en la escala de la inteligencia, suceda lo mismo respecto de la de los trabajadores. Porque cuando hablamos de la lucha entre el capital y el trabajo, necesariamente entendemos algo más que el mero arreglo entre los dos por causas independientes de todo control humano; entendemos que se ejercita el juicio, y que por ambas partes se hacen esfuerzos activos para realizar todo contrato de servicio. Acusar la lucha entre el capital y el trabajo sería, pues, lo mismo que lamentar la condición intelectual y moral mejorada de las clases inferiores. Pero no podemos hacer esto racionalmente. Si hay alguna cosa que todo hombre, filántropo, patriota, ó estadista tome á pechos, es difundir la educación tanto como sea posible, y elevar el mayor número



de hombres al rango de seres inteligentes. Es obvio que debe haber un límite á nuestros esfuerzos; y cuando uno compará la condicion de las clases bajas, aun en Europa al presente, con las de dos siglos ha, es evidente que se ha hecho mas á este respecto que lo que la sagacidad humana podria haber predicho. Que los trabajadores y operarios puedan juzgar de algun modo de la suma de salarios que se les debe justamente, para que, en otras palabras, la lucha entre el capital y el trabajo no sea solo de un lado, es en todos sentidos favorable tanto á la prosperidad como á la tranquilidad del país. Esto proporciona á la comunidad un cuerpo de trabajadores mas efectivos, y templá los extrañados sentimientos que de otra manera se apoderarian de ellos, siempre que una época de desgracia viniese á interrumpir sus gozes y los de los capitalistas. El hábito de reflexionar que engendra en ellos la mejora de su condicion, los contiene siempre que están en riesgo de precipitarse á excesos.

Porque el pueblo sea pobre no debe suponerse que por eso se vuelva insurgente y revolucionario. Para que se produzca este efecto es necesario, por regla general, que pueda atribuir al gobierno la causa de su condicion desventajosa. La gente pobre, como una clase, se halla tan completamente dispuesta á guardar el orden, como la que se halla en condicion mas elevada. La prosperidad de cualquier especie suministra tantos provocativos á las pasiones, que necesita ser contrapesada por motivos poderosos de interes propio. Una condicion humilde, y la constante ocupacion que ella exige, pueden tener una influencia subyugadora sobre el temperamento y el carácter. Cuando el gobierno trata de hacer diferencias perjudiciales á las clases inferiores, es que estas se hallan mas dispuestas á la insubordinacion. Indudablemente las instituciones americanas se hallan rodeadas

de muchas dificultades; y es para disminuir la gravedad de estas, que deseo ver á la gran masa de operarios elevados cuanto sea posible en la escala de la sociedad. Entónces, la contienda entre el capital y el trabajo no se dirimirá por la fuerza bruta por un lado, ó por la sagacidad superior por el otro, sino que será conducida con cierto juicio y cautela, y terminará, en el mayor número de casos, en un compromiso ventajoso á ambas partes. Lo que se llama una cesacion de trabajo para obtener mayores salarios no es de ningun modo rara en los Estados Unidos. En ocasiones no hay motivo fundado de queja; y entónces los trabajadores retroceden de sus exigencias y vuelven tranquilamente á sus ocupaciones. Pero sucede con frecuencia á la inversa; y entónces cada parte concede algo á las pretensiones de la otra. Se hace un mero convenio que, sin disminuir sensiblemente los beneficios del capital, agrega algo de comodidad á los trabajadores, y allana todas esas dificultades que habian suspendido por un tiempo sus ocupaciones acostumbradas. Los capitalistas poseen siempre, sin embargo, una ventaja sobre los trabajadores. Pueden permitirse estar ociosos por seis meses, ó mas; mientras que los otros, teniendo poco acumulado, se ven obligados á depender de sus salarios regulares. Y esta ventaja se aumenta justamente en proporcion que las combinaciones entre los trabajadores llegan á ser mas peligrosas; esto es, en proporcion que la poblacion llega á ser mas densa. Es, por lo mismo, una fortuna que, á medida que la sociedad se acerca á un periodo en que las circunstancias de tan gran número serán muy estrechas, haya en accion algunas causas calculadas para elevar el grado de comodidad fisica y moral, y para proporcionar el solo correctivo natural que existe para una superabundancia absoluta de la poblacion.

He observado que no es sin ejemplo en los Estados Unidos



el que los trabajadores expresen por escrito sus agravios, y que los hagan publicar. Esta circunstancia es un indicante no pequeño de cuanto se ha elevado esa clase en la escala social. Poder analizar nuestros pensamientos, y exponer razones para nuestra conducta en una circunstancia importante, es precisamente la clase de habilidad mental que puede desearse fomentar, para templar las pasiones de la multitud por el ejercicio de un juicio calmado y de la reflexión.

La práctica de dar publicidad á esas quejas, es particularmente digna de recomendacion. Ella da pruebas fuertes de que los que se quejan están convencidos de la justicia de sus quejas, y que quieren someterlas á una prueba franca y varonil. En vez de esas combinaciones secretas, que eran tan comunes antes, y de cuyo mérito ninguna persona imparcial podia formar juicio, los trabajadores que se oponen á las exacciones de sus patrones, se creen obligados á sostener su conducta por una leal é inteligente exposicion de su caso. El público es, por la mayor parte, un espectador imparcial en negocios de esta clase; no puede ser movido por apelaciones inflamatorias, cuando estas, aunque sean comunes, se hacen por diferentes cuerpos, á intervalos diversos, y jamas comprenden al mismo tiempo á ninguna clase considerable de la poblacion. No puedo prescindir de copiar uno de esos memoriales, que expresa los mas justos sentimientos, en language el mas pulido y breve. Los jornaleros carpinteros constructores de una de nuestras ciudades, cesaron de trabajar para exigir que se adoptase « el sistema de las diez horas, » y esto es lo que dicen, en su exposicion: « Nosotros somos de carne y sangre; y necesitamos horas de recreacion. Los economistas calculan que cinco horas de trabajo por día, serian bastantes para sostener la raza humana; entónces, pues, nosotros hacemos

bastante trabajando diez. Tenemos sentimientos sociales que satisfacer, almas que mejorar. Amamos nuestro país y necesitamos tener tiempo para estudiar sus intereses. ¿Debemos vivir y morir sin saber otra cosa que los rudimentos de nuestro oficio? ¿Los conocimientos son inútiles para nosotros, para que se nos prive de los medios de adquirirlos? ¿Seriamos por eso menos adeptos como trabajadores? ¿El oficio de que somos miembros seria por eso menos respetado ó útil? ¿O la comunidad á que pertenecemos, sufriria menos siendo nosotros ilustrados? »

Cuando los obreros son capaces de hacer esta clase de reflexiones, no hay por que temer las consecuencias que tendrá la influencia de una clase semejante; porque estas vistas denotan una verdadera percepcion de sus propios derechos, y que desean usar de ellos haciéndolos servir al bien comun. Debemos mas bien saludar esta influencia como el síntoma de una sensata y sana condicion de la sociedad. Es conveniente que las relaciones entre los obreros y los capitalistas se arreglen entre ellos, en vez de apelar á reglamentos del gobierno. Una comunidad europea puede verse obligada á adoptar este último partido; pero en donde se siga el primero podemos estar seguros de dos cosas: que la clase obrera se ha elevado grandemente en la escala de la civilizacion; y que hay mucha probabilidad de que los negocios de la sociedad continuarán siendo conducidos de un modo pacífico y ordenado.

Por lo mismo, aun admitiendo que en los Estados Unidos viniesen á predominar las clases inferiores, mientras subsistan las presentes leyes sobre el sufragio, no se sigue como consecuencia que el país haya de convertirse en una casa de locos. Por el contrario, hay razon para creer, que las cosas continuarán mas ó menos por el mismo llano tenor que hasta aquí. Con el tiempo habrá una clase mas nume-



rosa de ricos, y otra más numerosa de pobres; pero la clase media sobrepujará siempre á ambas. La distribución de la población rural, tan diferente de lo que es en cualquier otro país, da seguridad de esto, cualquiera que pueda ser el progreso de la industria fabril. A los esfuerzos que ha hecho esta clase es que los obreros deben en Inglaterra la mejora de su condición; y es en los esfuerzos de esta misma clase que tenemos derecho á fundar nuestras esperanzas sobre el porvenir de América.

Rara vez el ignorante es tan ciego que no tenga ninguna noción de los principios elementales sobre los cuales estriba su propio interés. Por tanto, haciendo todas las concesiones por los excesos populares á que la sociedad estará siempre sujeta ocasionalmente, cualquiera que sea la forma en que esté amoldada, no puedo dejar de creer que el goce de la libertad política, en vez de ser un obstáculo para el buen gobierno, ayudará á promoverlo. Ni hay la menor probabilidad de que estas clases compongan nunca la mayoría en las legislaturas americanas. Hay ciertas leyes de la naturaleza humana, cuya acción puede calcularse casi con tanta certidumbre como las que presiden sobre el mundo físico. Cada cual sería de buen grado su propio abogado y su propio médico, y cuando la ocasión lo exigiese el maestro de todo otro departamento de la ciencia. Ahorraría con esto muchos gastos, y la vanidad humana quedaría grandemente satisfecha. Pero esto es tan manifestamente imposible, y es tan universalmente comprendida esta imposibilidad, que la gran mayoría de las gentes ocurrirá siempre á los que poseen el saber y la experiencia, y consideraría como una gran desgracia el que se les privase de su auxilio, aunque todas las profesiones estuviesen abiertas á igual competencia, como sucede con otros ramos del saber. Lo mismo sucede en las materias de gobierno. Los hombres más ignorantes

en ...

pueden desear llegar á ser legisladores: su interés y su ambición quedarían satisfechos de este modo como llegando á ser sus propios abogados y médicos; pero un deseo que se desvanece apenas se forma, por un sentimiento abrumador de deficiencia, nunca puede tener efecto alguno.

El sufragio es valioso no solo como un privilegio político; la influencia que ejerce sobre las costumbres generales es inestimable. Hace que los hombres respeten las opiniones unos de otros, y que desfieran reciprocamente á ellas. A los que están investidos de cualquier especie de influencia, ya sea de un carácter político, ó meramente civil, los acostumbra á usar de ella equitativa y prudentemente; y á los que de algún modo están sujetos á esa influencia, los dispone á mirarla, no como un privilegio odioso, sino como una fuente de peculiar beneficio para ellos mismos. No hay duda de que el goce muy general de sufragio en los Estados Unidos, es una de las razones por que el sistema seguido en el manejo de los establecimientos fabriles, se halla montado sobre un pie mejor que en cualquier otro país. Aprendiendo á respetar á los demás, venimos á conocer sus intereses; y este respeto llega á ser más que una formalidad muerta. No solamente son los obreros alimentados y vestidos mejor en esos establecimientos, sino que son tratados mucho más como seres racionales. Se considera que en la economía de esas instituciones tienen un lugar la educación y la instrucción religiosa de los obreros.

El goce de los privilegios políticos por los hombres colocados en las regiones inferiores de la vida, es en realidad el solo medio de conciliar efectivamente los intereses de todas las clases. Puede decirse que, como el manejo de los negocios públicos exige saber é instrucción de una especie particular, tiene que encargarse á los que tienen tiempo y